



agote en cualquier momento. Sus decisiones son reactivas y basadas en la urgencia, buscando siempre que el dinero lo "salve" de una carencia que es, en realidad, interna. Para este perfil, el éxito suele venir acompañado de una pesada carga de culpa.

Por el contrario, el Inversor "Nutrido" opera desde una calma estratégica y una confianza profunda en la disponibilidad de recursos. Esta seguridad le permite gestionar el riesgo con una visión de expansión a largo plazo, pues al sentirse digno de recibir, desarrolla una capacidad natural para retener y multiplicar el capital. Para este individuo, el éxito no genera culpa, sino gratitud; entiende que su abundancia es la culminación del esfuerzo de su linaje. Mientras el primero busca la salvación en el dinero, el segundo permite que el capital lo expanda.

4. Sanar la raíz para liberar el lujo

El duelo por la madre no es sólo transitar su ausencia física; es sanar la estructura de nuestra autovaloración. Mantener el vínculo desde la deuda o el dolor crónico cierra el canal de la gratitud, que es la frecuencia de mayor apertura para la prosperidad.

Como señaló Gaston Bachelard, la madre es nuestra primera "morada". Si tu estructura está en conflicto con su origen, tu seguridad económica carecerá de raíces profundas. Sanar no es olvidar las faltas, sino integrar la historia para dejar de ser un hijo herido y convertirse en un adulto soberano, capaz de mirar sus estados de cuenta sin que el pulso tiemble.

Visualiza

Un empresario que, cada vez que supera cierta cifra bancaria, sufre una "fuga de capital". Al analizar su historia, descubre que su bienestar le genera lejanía con su madre, quien vivió en escasez. Sólo cuando se da permiso de prosperar "en su honor", entiende que su abundancia no es una traición, sino el mayor trofeo que puede ofrecer a la historia de su madre.

5. Honrar como estrategia de crecimiento

En los negocios, la resiliencia viene de un espíritu que se siente digno de recibir. Honrar a la madre trasciende el gesto simbólico; consiste en convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos como

testimonio de la vida que fluyó a través de ella. Al limpiar el lente con el que miramos nuestro origen, desbloqueamos la capacidad de nutrir nuestras inversiones. Cuando dejas de pelear con tu raíz, dejas de pelear con tu capacidad de recibir beneficios. La paz sistémica es la base de la racionalidad financiera.

Te propongo este ejercicio de integración Visualiza

Cierra los ojos y visualiza a tu madre frente a ti. Sin juicios sobre lo que dio o dejó de dar, reconoce que ella fue el canal biológico para tu

activo más valioso: **tu existencia**. Di mentalmente: *"Gracias por la vida; hoy decido nutrir mis proyectos con la misma fuerza con la que fui sostenido. Me doy permiso de prosperar en tu honor"*. Acción de Valor. Identifica un proyecto o inversión que tengas "en pausa" por miedo o duda. Realiza hoy mismo una acción concreta (una llamada, una compra, una planeación) para alimentarlo desde tu nuevo lugar de adulto soberano. En suma, la madre es la raíz del árbol genealógico y del árbol financiero. Si la raíz está sana, el fruto es inevitable. El éxito real no es cuánto logras acumular, sino cuánto te permites recibir y transformar. Al honrar tu origen, reclamas tu derecho natural al bienestar.

Esta opinión es una invitación a asumir tu realidad con responsabilidad y amor. Recuerda que esta reflexión no sustituye la consulta médica, profesional o tanatológica. Cada uno da lo que lleva en su corazón; esto te lo doy sin temor para que tomes sólo aquello que te sirva para allanar el camino de tu vida.

*** Tanatólogo. Conferencista.
Escritor. Investigador.
Correo electrónico: mi.red.soc@
gmail.com
WhatsApp 662 332 2296**

